

PLENITUD VITAL DE LA IGLESIA CATOLICA Y FATAL LANGUIDEZ DE LAS SECTAS PROTESTANTES (1)

Por *MANUEL NORIEGA, S. J.*

Presenciamos hoy los horrores de una guerra que amenaza con la ruina total de las más grandes naciones y de las civilizaciones tenidas hasta ahora como las más sólidas, genuinas y brillantes.

El alma se espanta y se conturba y mira a su alrededor en busca de una luz, de una esperanza; y al unir las ruinas de los pueblos contemporáneos con las de los antiguos reinos, surge otra vez en el horizonte de la vida llena de fulgor y magnífica grandeza, una Sociedad que sin ejércitos se extiende por el mundo entero.

Siglo tras siglo, cual ondas que pasan por el Mundo, han envuelto en el abismo del olvido instituciones políticas, económicas y religiosas que parecían agitar en sus manos la palma de la inmortalidad y la victoria. Tan sólo una roca ha permanecido firme e intacta en medio de las olas: la roca de la Iglesia Católica.

“La Iglesia Romana es un yunque —dijo con acierto incomparable el protestante Teodoro de Beza—; gasta todos los martillos”. Así es efectivamente. Gastó el martillo de Nerón, Diocleciano y Arrio; gastó el martillo de los Pueblos Bárbaros; gastó el martillo del cisma griego y de la herejía protestante; gastó el martillo del Filosofismo y de la Revolución con las muecas de Voltaire y la traidora elegancia de Renán y hoy está gastando el martillo de la impiedad moderna, que expía en la guerra actual su locura blasfema de haber querido eliminar a Dios de la Sociedad. Y el yunque, des-

(1).—Conferencia del Ciclo organizado por la Acción Católica; dada el miércoles 12 de febrero de 1941.

pués de veinte siglos, está aún a nuestra vista todo entero, en medio de los martillos rotos que le sirven de trofeo.

Pertenece a la esencia de la Iglesia Católica el ser una en sí misma, sin división interna. En efecto, católico significa universal, luego la Iglesia no sería católica o universal, si no fuera una en sí misma. Pues bien, la Iglesia Católica, ese yunque golpeado por tantos y tan poderosos martillos, ha permanecido una con la más maravillosa unidad de doctrina, de culto y de gobierno hoy día, lo mismo que hace dos mil años, en la mañana eterna de Pentecostés.

Hoy día 400 millones de hombres de todas las naciones rezan el mismo Credo y profesan la misma austera Moral que repitieron y sellaron con su sangre los Mártires de la Roma de los Césares. Hoy día, el mismo Sol divino, Jesucristo-Hostia, gira radiante y majestuoso sobre el ara circular del Mundo y, por ministerio de sus 400.000 sacerdotes, 400.000 veces cada día, 8.000 veces cada instante del día, deja caer en esa ara inmensa en un gotear eterno su sangre inmaculada, que redime al Mundo. Hoy día, lo mismo que hace veinte siglos, el Obispo de Roma es la cabeza visible del cuerpo social de la Iglesia y por medio de los Obispos rige y gobierna con plenitud de poderes a los 400 millones de católicos que habitan los cinco Continentes.

Pero la Iglesia Católica no solamente ha permanecido una, con la unidad necesaria para ser católica, es decir, universal; sino que ha permanecido una con unidad fecunda, con una potencia y plenitud vital maravillosas.

Muchos monarcas han lanzado a sus soldados a la lucha, pero ninguno ha dicho como Cristo dijo a doce desconocidos pescadores: "Vosotros sois mi Iglesia; cuando no exista Yo, entonces comenzaréis a conquistarme el Mundo. Y con qué éxito? En 150 años — confiesa el mismo Renán — la profecía de Jesús sobre su Iglesia se había cumplido: el grano de mostaza se había hecho un árbol gigante que cubría al Mundo.

Anegada en sangre sale de las Catacumbas, se sienta con majestad de reina en el trono de Constantino, de la fusión de los Pueblos Bárbaros hace brotar la Europa cristiana, vence a la Media Luna, liberta a los esclavos, rehabilita a la infancia, dignifica a la mujer, funda escuelas y universidades y hace florecer en ellas todas las ramas del saber humano.

Ahí están la Divina Comedia del Dante, la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, los juristas de Bolonia, los letrados de Padua, los filósofos y teólogos de París, Salamanca, Alcalá, Oxford y Lovaina.

Levanta luego Lutero el estandarte de la rebelión; la Europa entera se estremece, pero pronto la herejía protestante, como rama desgajada del árbol de la vida, declina y se marchita, mientras que la Iglesia Católica reverdece, hace surgir un Mundo nuevo del fondo de los mares y enriquece a la Humanidad con una floración espléndida de Papas, de Ordenes religiosas, de Santos y de Artistas.

Si el Catolicismo no hubiera existido, prestando inspiración a los genios con la unidad y belleza de sus dogmas, hoy no existirían el testero del Juicio final y la bóveda mesiánica de Miguel Angel en la Capilla Sixtina; ni los frescos de Rafael en las logias del Vaticano; ni las Vírgenes de Fra Angélico, Ribera y Murillo; ni los templos bizantinos de Santa Sofía de Constantinopla y San Marcos de Venecia; ni los bosques aéreos de las catedrales de León, Burgos, Reims, Colonia y Milán; ni los jardines de luz de los retablos de nuestras iglesias del Cuzco.

“Pero esas glorias ya pasaron — dicen en coro muchas voces —, hoy día la Iglesia Católica desaparece, agoniza, apenas influye en el progreso y en la civilización”. ¡Modernos sepultureros de la Iglesia, repetís hoy la eterna cantilena que entonaron por primera vez en el siglo II los paganos Celso y Luciano, la misma que repitieron en el Siglo IV Juliano el Apostata; en el XIII los filósofos mahometanos; en el XVI Lutero, Calvino y Enrique VIII; en el XVIII los Enciclopedistas con Voltaire a la cabeza; en el XIX los racionalistas Baur, Strauss y Renán; en el XX los hipercríticos y modernistas Sabatier, Harnack, Loisy y mil más de todos los tiempos, que hoy yacen sepultados por la Iglesia en el abismo del olvido.

Pero ¿qué le falta a la Iglesia hoy día para poder afirmar de ella que agoniza, que apenas influye en el progreso y en la civilización? No, la Iglesia Católica no agoniza, antes al contrario nunca como ahora goza de vida más exuberante, de lozana y eterna juventud.

No agoniza una Iglesia que tiene como educadores de la Juventud a 10.000 Maristas, 13.000 Salesianos, 18.000 hijos de San

Juan Bautista de La Salle, 26.000 Jesuitas, y, para no omitir a nadie, a 10 millones de miembros de la Acción Católica.

No agoniza una Iglesia en cuyo seno existen 4.000 congregaciones religiosas consagradas a la beneficencia; 120 leproserías sólo en el Congo Belga con 11.111 leprosos, por los cuales sus hijos saben inmolar su vida; 250.000 refugiados, víctimas de la actual guerra chino-japonesa, que aclaman al Padre Jesuita Jacquinet que les ha dado albergue y alimento, mientras que los misioneros protestantes abandonaban presurosos con sus esposas y sus hijos sus residencias de placer.

No agoniza una Iglesia que posee actualmente un brillante y heroico ejército de avanzada de 270.000 misioneros, que todos los días extienden palmo a palmo sus fronteras. Dos millones de infieles bautizados en 1940; 25 millones de indígenas católicos, de los cuales unos 16.000 son seminaristas y 5.000 sacerdotes; 100.000 conversiones en China en 1940, 30.000 más que en 1939: he aquí algunos pocos de los trofeos alcanzados. Idénticas conquistas se realizan en todas partes; en los Estados Unidos el número de convertidos al Catolicismo en un solo año, 1939, llega a la enorme cifra de 73.677.

No agoniza una Iglesia que es aclamada por la porción más noble que hay en el Mundo: la Juventud, en magníficos Congresos: El de Estudiantes Iberoamericanos en Lima, del 20 al 28 de mayo de 1938; el de Pax Romana, cuatro meses más tarde, en Washington, con delegaciones de 38 países; el Sexto Internacional de Cristo Rey (julio de 1939) en Eslovenia, en el que una inmensa multitud de jóvenes congregada en el Estadio, entonó tres veces, agitando sus luces en la noche, el grito triunfal: "¡Viva Cristo Rey!"; y por último el que se planeaba para fines de Setiembre de 1939 en Roma de 20.000 jóvenes trabajadores representantes de los deseos de paz en Cristo y en su Iglesia de 100.000 jocositas belgas, 200.000 franceses, 30.000 suizos, 40.000 canadienses y de millares y millares más de jóvenes obreros de todos los países de la Tierra.

No agoniza una Iglesia que cuenta con una brillante constelación de sabios, escritores, artistas, obreros del progreso en incontables revistas, bibliotecas, observatorios, gabinetes científicos y universidades. Hoy día — hablo con la autoridad de Pio XI en su Motu Proprio del 28 de octubre de 1936 — apenas se encontrará

un sabio que sostenga la oposición entre la ciencia y la Fe: diganlo si no los 70 académicos escogidos entre los especialistas de más renombre en ciencias físicas, matemáticas y naturales que integran la Academia Pontificia fundada por Pío XI en 1936.

No agoniza una Iglesia que sólo en el Pontificado de Pío XI elevó al honor de los altares a 34 nuevos Santos y a 496 nuevos Beatos; que inspiró heroísmo a todos los que componen ese incomparable, sublime, gloriosísimo ejército de 2.466 religiosos, representantes de 33 órdenes distintas, bárbaramente masacrados por los marxistas de la España Roja de 1936 a 1939, a quienes ni el plomo, ni las hogueras, ni las torturas más salvajes pudieron hacer apostatar de su fe, de su amor y de su lealtad inquebrantable a Dios, a Jesucristo, Rey de sus almas y de España, y a la Iglesia Católica.

No agoniza una Iglesia que ha atraído hacia sí la admiración del Mundo, de católicos y de no católicos y lo ha hecho caer, sobrecogido de angustia y de dolor ante la tumba de un hombre extraordinario, el Papa de las grandes canonizaciones, de las 31 Encíclicas, 18 Concordatos, 9 Congresos Eucarísticos Internacionales, el Papa de la Conciliación, de la Unidad, de la Ciencia, de las Misiones, de la Acción Católica, pero sobre todo el Papa Mártir de la caridad y de la paz, que inmoló su preciosa y fatigada existencia como buen Pastor por su rebaño: el inmortal y llorado Pío XI, a quien llamó un publicista norteamericano, poco inclinado a las exageraciones, "el más grande de todos los grandes hombres contemporáneos".

Y ese mismo mundo de católicos y de no católicos mira hoy con igual respeto y admiración a Pío XII, símbolo de los más grandes y más puros valores del espíritu, y dobla ante él su frente agradecida, porque sabe cuánto hizo y cuánto hace para ahorrar a la Humanidad toda la sangre y todos los horrores de la actual conflagración mundial.

Pensemos ahora un instante, qué sería del Mundo, si no existiera en él la Iglesia Católica; pensemos aún más todavía qué podría ser del Mundo y de la Sociedad, si en vez de seguir los falsos principios del racionalista Turgot, de los idealistas Kant y Hegel, de los materialistas Comte, Spencer y Marx, creyera y practicara la doctrina social de León XIII, Pío XI, Pío XII, de todos los Pontífices, doctrina fundada en la estricta jerarquía de valores, sobre to-

cos los cuales deben prevalecer y ser norma suprema de conducta para los individuos y los pueblos los valores del espíritu, mejor dicho del hombre, que está de paso en el Mundo, que no es únicamente materia, sino que tiene un alma espiritual, con un destino ultraterrenal, sobrenatural y eterno.

Ah!, entonces no se habría derrumbado Francia, carcomida por el gusano del divorcio y otras plagas; entonces no existiría la crisis del exceso de producción y falta de hombres, porque se habría cortado su causa: la tasación de la natalidad, que hoy diezma a los pueblos de Occidente y amenaza ponerlos un día no lejano a merced de los pueblos del Oriente; entonces el Comunismo de Marx no habría lanzado el zarpazo para arrebatar los capitales injustamente concentrados en manos de una escasa burguesía y entregarlos en manos del estado proletario; entonces no habría esta despiadada guerra entre dos naciones protestantes, porque no regirían los principios de la fuerza material que simboliza el Protestantismo, sino los principios eternos del derecho natural y de la revelación divina: justicia, caridad, respeto a los Tratados, que simboliza y encarna la Religión Católica.

No agoniza pues la Iglesia Católica: el milagro de su eterna juventud, en medio de la decrepitud y languidez de todo lo que no es Ella, o inspirado de alguna manera por Ella, es la gloriosa diadema que Dios ha ceñido a su frente para que todos la conozcan y le rindan, quieran o no quieran, el vasalleje de su amor, de su admiración o de su odio.

“No hay ni ha habido jamás — escribe el célebre historiador protestante Macaulay — sociedad de hombres tan digna de estudio como la Iglesia Católica Romana. Ella ha visto nacer a todos los gobiernos y a todas las instituciones eclesiásticas que actualmente existen en el Mundo, y no negaremos nosotros que está destinada a ver también el fin de todos ellos... Y bien puede ser que exista con vigor no desmentido, cuando algún viajero de Nueva Zelandia se siente sobre un arco roto del puente de Londres, y allí, rodeado de inmensa soledad, dibuje las ruinas de San Pablo”. Adolfo Harnack, maestro de la Historia de la Iglesia entre los Protestantes, el más alto portavoz del racionalismo alemán, llama a la Iglesia Católica “la más formidable creación religiosa y política de la Historia”. “La Iglesia Romana — añade Friedrich Heiler, actual jefe de la

Hochkirche o Alta Iglesia protestante alemana — ejerce hoy día fuerte poder de atracción sobre el mundo de los no católicos... Uno de los jefes de la Alta Iglesia alemana ha entrado ya en ella. En Inglaterra conventos y monasterios anglicanos se pasan en masa a la Iglesia Católica". El profesor protestante Labhardt en una conferencia pronunciada ante una asamblea de señoras de las dos Basileas, rinde homenaje a la Iglesia Católica, la única que ha permanecido fiel con una lógica — dice él — "que uno no puede menos de admirar" a la doctrina de la subordinación de los instintos sexuales a su fin natural, la propagación de la vida". El propio Gobierno de los Estados Unidos ha publicado en su Gaceta Oficial la primera Encíclica de Pío XII "Summi Pontificatus", del 29 de octubre de 1939 a petición del diputado no católico Sirovitch de Nueva York, que admira al "brillante e inspirado Pastor de la gran Iglesia Católica".

El sentido común de todos, el sentido de la realidad histórica de los mismos voceros del Protestantismo y del Racionalismo, confiesan que la Iglesia Católica es "la más formidable creación religiosa y política de la Historia". Pues bien esta Iglesia afirma solemnemente que para estar con Dios, para estar con Cristo, que es Dios hecho Hombre, hay que estar con la Iglesia Católica, que es una unidad con Cristo, "un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo y cuya alma es el mismo Espíritu de Dios", y para estar a su vez con la Iglesia hay que estar con Pedro, con el Papa, sucesor de Pedro. En una palabra la Iglesia Católica afirma que ella es divina, la única verdadera Iglesia, que las demás son pura farsa. Pero si la Iglesia Católica no es divina, y con todo cree que es divina, la Iglesia Católica es una personalidad jurídica demente, que merece ser recluida en un manicomio. Y si no es que la Iglesia Católica crea que es divina, sino que sabiendo que no lo es, con todo afirma que es divina, la Iglesia Católica es la más grande embaucadora de cuantas sociedades existen en el Mundo. Pero según la voz del sentido común, y la flor y nata del Protestantismo y Racionalismo, es "la más formidable creación religiosa y política de la Historia", luego según el sentido común, según los mismos Protestantes y Racionalistas, la Iglesia Católica no puede engañarse ni engañar, no es un manicomio ni un embuste. Luego si la Iglesia Católica que no engaña ni se engaña afirma con la amenaza de una terrible sanción

eterna que ella y sólo ella es divina, síguese con rigurosa y aplastante lógica que la Iglesia Católica y sólo la Iglesia Católica es divina, según la voz del sentido común y de los mismos Protestantes y Racionalistas.

Ni loca la Iglesia Católica, ni embaucadora, luego divina. Admiten los Protestantes y Racionalistas los antecedentes, pero niegan la consecuencia. Pero no hay porqué admirarse, porque la Historia ha demostrado siempre que *los Racionalistas son los menos racionales de los hombres*. Mas nosotros no tenemos porqué despojarnos del gran privilegio y nota distintiva de la especie humana: la racionalidad. Por eso, al oír afirmar a la Iglesia Católica que para estar con Cristo hay que estar con ella, y para estar con ella hay que estar con el Papa, sucesor de Pedro, creemos con toda el alma y seguimos seguros y tranquilos esa voz. Luego el Protestantismo, que empezó a existir arrancándose violentamente del Papa, y persiste en rechazar su autoridad, no puede ser la Iglesia de Cristo, no puede poseer vitalidad divina, porque no la anima Cristo con su espíritu inmortal, es y será siempre un ser lánguido con la languidez propia de todo lo que es humano; más aún, en el orden estrictamente religioso, ofrece a nuestros ojos todos los síntomas de la descomposición propia del cadáver.

Ahi está su turbio origen: nació a la vida en el tálamo manchado por un hombre grosero, impúdico y sacrilego, que seduce a una virgen consagrada a Dios. Ahí está esa esencial contradicción que entraña el Protestantismo desde su origen y lo estigmatiza con el estigma de la falsedad y de la mentira. Si su principio fundamental es el libre examen, la Biblia y nada más que la Biblia interpretada por la razón individual, ¿por qué desde el comienzo hicieron uso del principio opuesto para poder vivir, por qué Calvino mandó quemar vivo a Miguel Servet y Enrique VIII inundó su reino con la sangre de 72.000 ingleses por el solo delito de no pensar como ellos; por qué Lutero exigía a los pueblos ciega obediencia a los formularios de fe trazados por los Príncipes con la punta de su espada, si no querían pagar su desobediencia en el cadalso; por qué hoy mismo los pocos Protestantes que todavía existen viven a pesar del libre examen, pues no hacen uso de él, sino que en la práctica obedecen pura y simplemente a sus Pastores?

Y a pesar de todo, nada ni nadie ha logrado impedir la desmigajación del Protestantismo actual en tantas Sectas se puede decir como individuos tiene.

En Inglaterra, sólo en los nueve condados de Ulster, con un total de 891.000 protestantes, había en 1921, 316 sectas diversas, lo cual da para cada secta un promedio de menos de 2.500 adeptos. (Cf. revista "America", 23 de feb. 1921, art. "The Trouble about Ulster", por A. H. Atteridge). En Estados Unidos ese mismo año de 1921 las sectas eran más de 250.

Pero en 1940 el caos protestante llega a su colmo. Los que primero defendieron la Fe sin obras, hoy se han quedado sin la Fe y sin las obras. El popular diario protestante inglés "The Times", organiza un Concurso sobre Religión y Vida nacional y saca esta consecuencia: Inglaterra, especialmente su juventud, crece y vive en pleno paganismo.

Mr. Joad, profesor de la Universidad de Londres, después de una encuesta sobre creencias religiosas hecha en dos de sus clases de Filosofía, deduce esta terrible conclusión: Mis jóvenes alumnos cien por cien son ateos.

En los Estados Unidos, de los 131 millones de habitantes que arrojó el censo de 1940, 75 millones no profesan religión alguna, es decir son y viven como paganos.

He ahí la terrible órbita descrita por el Protestantismo, suficiente para condenarlo y sepultarlo en el cementerio de las religiones falsas. El grito de Lutero del siglo XVI: "No más Iglesia" llevó con lógica fatal al grito "No más Cristo" del siglo XVIII y el grito "No más Cristo" del siglo XVIII ha llevado con la misma lógica fatal al grito: "No más Dios" de los siglos XIX y XX.

Ni es menos grave el caos del Protestantismo en la Moral. "Cuatro siglos de enseñanza protestante decía la revista "America", 17 enero 1931, han fijado dos convicciones en la conciencia de los pueblos ingleses: 1º que el Matrimonio no es sacramento, 2º que no es unión permanente sino temporal, revocable, es decir, un contrato que se puede rescindir a gusto de los contrayentes. Se han llegado a realizar matrimonios en el aire, en un avión y hasta en el agua, en traje de baño.

La doctrina del control de los nacimientos ha sido aprobada oficialmente por una parte de la Iglesia Metodista americana y en

ciertos casos también por la gran Conferencia de Lambeth celebrada el mes de agosto de 1930 en el palacio del Arzobispo de Canterbury en presencia de 300 obispos episcopalianos.

Las consecuencias de estas criminales condescendencias de las autoridades protestantes no pueden ser más desastrosas. En Inglaterra la natalidad ha bajado, en el espacio de 8 años, del 25 al 16 por mil. En Suiza el término medio apenas rebasa los dos hijos por familia. En Zurich la población a sueldo fijo no cuenta ni siquiera un hijo por hogar.

El Gobierno alemán protestante, durante la Guerra de 1914, proveyó a cada soldado, a partir de los 18 años, de preservativos especiales anticoncepcionales. Los sobrevivientes, a su regreso de la guerra los propagaron hasta en las más pequeñas aldeas. El resultado de esa propaganda es el siguiente: la natalidad alemana de 37,6 por mil en 1880, bajó a 18,3 en 1927 y a 9,6 en 1929, contra un término medio de 12,1 de mortalidad.

Después de 1929 la crisis de la natalidad empeora en Alemania. El país que antes ridiculizaba a Francia por su zweikindersystem, o sea la familia reducida deliberadamente a dos hijos, va más adelante todavía y se orienta hacia el Einkindersystem, es decir hacia el hijo único.

Volvamos a los Estados Unidos. El divorcio se ha convertido en un mal nacional. En 1929 se celebraron en los Estados Unidos 1.205,251 matrimonios y se registraron oficialmente 201.468 divorcios. Al año siguiente aumenta el número de divorcios a 391.926, o sea a más de un divorcio por cada 6 matrimonios. En el Estado de Nevada hay un divorcio por cada 2 matrimonios, y en su capital se han llegado a presentar 240 demandas de divorcio en 8 horas de jornada.

Según datos de Ischbel Ross el divorcio en 20 años dejó sin padres en Estados Unidos a millón y medio de niños. El 80 por ciento de los niños criminales de California son hijos de padres divorciados.

Por cada millón de mujeres las estadísticas dan 365 suicidios: de ellos 324, o sea el 89 por ciento son de divorciadas. Por cada millón de hombres hay 2.972 suicidios: de ellos 2.384, o sea el 80 por ciento son de divorciados.

La misma Conferencia de Lambeth, al admitir a la Cena del Señor a los sacrilegamente casados sancionó de alguna manera el divorcio. "En los hábitos sexuales, escribe un protestante, estamos volviendo al nivel del salvaje, y esto es lo que debe ser y así llegará la civilización a su último y glorioso destino".

Los escándalos de las Universidades y Colegios protestantes de los Estados Unidos preocupan a las mismas Autoridades. Mr. Hugh Moran, miembro del National Council on Religion, escribía en 1930: "Una de las causas principales, quizás la principal, de nuestra edad materialista es la falta del alimento espiritual en nuestra educación. Millones de niños americanos de nuestras escuelas oficiales crecen sin conocer siquiera los Diez Mandamientos". (Cf. "Revista América", 22 de feb. 1930). "De los 10.000 estudiantes — agrega Mr. Browning — que cada año vienen a los Estados Unidos procedentes de naciones paganas, son más los que en los Colegios pierden su religión. Lo mismo se debe decir de los estudiantes que vienen de la América Latina. (Cf. "New Days in Latin América", pág. 149).

El Boletín protestante "Student Volunteer Movement" anotaba en marzo de 1930 este hecho que debía hacer meditar a todos los estadistas de Sud-América: "Muchos de los leaders de la revolución (comunista) mexicana han salido de las escuelas protestantes". No olvidemos que en Lima y el Callao hay varios Colegios protestantes, entre ellos el Anglo Peruano que estableció en Lima el presbiteriano John A. Mackay quien agitando el ambiente echó las primeras semillas del aprismo en el Perú, y el Norteamericano o High School fundado por la Sociedad protestante Educational Advance in South América.

¿Y el culto protestante? — Ha venido a reducirse a oír la lectura de un pastor, a un poco de música vocal o instrumental y a tomar una copa de vino en memoria de la Cena del Señor. Pero dejemos la palabra a los mismos protestantes. El diario protestante "Irish Christian Advocate", órgano de los Metodistas de Irlanda hizo el siguiente comentario que no dudamos en llamar sensacional del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Dublín el año 1932: "La Iglesia de Roma ha convocado un millón de personas en una sola ciudad, para un fin religioso. A muchos les parecía que en un siglo tan profundamente materialista y secularizado, tal empresa

no se podría llevar a cabo, pero Ella ha demostrado que la Religión es aún la fuerza más pujante que existe en el mundo”.

“Ante este hecho surge espontánea la pregunta ¿podríamos los Protestantes hacer algo semejante? ¿Tenemos nosotros, los Protestantes, alguna doctrina que sea capaz de unirnos por cientos y miles y hacernos caer de rodillas en las calles? ¿Podemos nosotros llegar a esto con nuestras desgraciadas divisiones y aun en el caso de que nos uniéramos? ¿Qué hay en nuestra religión que pueda sacar de nosotros semejantes muestras de fe y de fervor? Todas estas preguntas no dejan de impresionar hondamente nuestros espíritus y no pudiendo quizá contestar a ellas dejan nuestras almas contritas y humilladas. Agradecámoslo a la Iglesia de Roma, ya que nos obliga a hacer estas reflexiones”.

“Las Iglesias protestantes — escribe el protestante Mr. Ch. H. Perry en el “Scribner’s Magazine — están vacías, y llenas las de los Católicos; es que estos encuentran a Dios en sus santuarios y los Protestantes sólo encuentran a sus Ministros. La presencia real, aunque invisible, es vivamente experimentada por los Católicos. El principio de santidad para los Católicos reside en el Altar. El Dios de los Protestantes está muerto como está muerta la Historia Antigua y como está muerto todo sistema que se funda en axiomas filosóficos”.

Ahora bien, este Protestantismo triturado, en descomposición, sin autoridad religiosa, sin culto público, sin doctrina propia es el que desde fines del siglo pasado, se presenta ante nosotros y tiene la osadía inaudita de decirnos por medio de sus fiamantes pastores que viene a “suplir lo que falta a la Iglesia Católica (1) a purificarla de sus falsedades y elementos viciados, corregirla y vivificarla (2) y hasta con un cinismo repugnante llega a veces a sostener que el Protestantismo es el verdadero Cristianismo y que nosotros, los católicos, no por debilidad personal, sino por profesar el Catolicismo somos “peores que los paganos primitivos” (3), que “la Nación está podrida gracias a España y a la Iglesia” (4),

(1).—Cf. *New Days in Latin América*, pág. 163.

(2).—Cf. *The Neglected Continent*, Set. 1929.

(3).—Cf. *The Land of the Christless Cross*.

(4).—Cf. Speer: *South American Problems*.

que "la Iglesia Católica ha sido maestro de mentiras y ciudadela de injusticias y mal obrar por 300 años". "¿Qué han hecho Roma y el Perú, exclamaba un articulista de la revista *The Neglected Continent* en su número de setiembre de 1929 — por los Indios antes de que llegasen los Protestantes? Nada. ¿Qué hace ahora y qué piensa hacer? Nada... La degradación actual del Indio peruano es el resultado del pecado y del demonio por medio de Roma, la grande amiga de los demonios y archienemiga de Cristo".

Los autores de estas inconcebibles, bárbaras y monstruosas falsedades históricas no deben ir a ocupar otro sitio que el banquillo de una Escuela Primaria, si hablan por ignorancia; o el banquillo de los reos, si hablan por odio y por despecho.

¿Querer el Protestantismo suplantar a la Iglesia Católica en América por haber sido maestra de mentiras durante 300 años!?

¿Maestra de mentiras la que fundó en Lima, en 1551, San Marcos, la primera universidad del continente americano, 85 años antes de que John Harvard fundara la Universidad de su nombre en los Estados Unidos y 150 años antes de que se concediera patente a la que ahora se llama Universidad de Yale?

¿Maestra de mentiras durante 300 años la que creó escuelas y colegios para los Indios, la que fundió las razas vencidas con la blanca para formar la mestiza, base de la mayoría de nuestras poblaciones, mientras la raza inglesa protestante extirpaba por el hierro o el alcohol a los pieles rojas de América del Norte?

¿Maestra de mentiras la que por medio de Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, trajo en 1559 la primera imprenta, de donde salió el primer libro impreso en el Nuevo Mundo?

¿Maestra de mentiras, ciudadela de mal obrar, la que por intermedio de los Jesuitas misioneros del Perú descubrió la quina y la propagó en América y Europa entre 1620 y 1643 y modernamente con otro jesuita español, el P. Viñes (1837-1893) inventó el barómetro aneróide y el ciclonoscopio y formuló las leyes de los ciclones de las Antillas que han salvado millares de vidas y fortunas?

¿No ha hecho nada por los Indios la que envió a América junto con los colonizadores españoles aquel ejército de heroicos misioneros dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas, hombres moldeados a los pies de la Cruz de Cristo, "de temple hercúleo, tenacidad increíble, habilidad multiforme, sublime sacrificio", como les llama

el mismo protestante Speer, a quienes en su conquista espiritual del Indio para Cristo jamás detuvieron ni las forestas, ni los ríos, ni las montañas, ni las más fieras tribus antropófagas?

¿No ha hecho nada por los Indios la que encendió el celo de los Jesuitas, quienes desde 1618 hasta 1767 reunieron y civilizaron unos 100.000 indios en sus reducciones del Paraguay, y sólo en el Perú fundaron más de 100 estaciones escalonadas a lo largo de los ríos Amazonas, Ucayali, Huallaga, y Napo, en las tribus de los Indios Maynas, Orejones, Encabellados, Omaguas; y más al Sur las famosísimas Misiones de los Indios Mojos y Chiquitos con 33.000 neófitos?

¿A qué Iglesia pertenecen los que con insobornable y apostólica entereza levantaron su voz para defender a los Indios: un San Luis Beltrán, un San Francisco Solano, un Fray Junípero Serra, los padres Kino, Vieira, Anchieta, Nobrega, Montoya y mil más?

¿A qué Iglesia pertenece aquella figura de perfil amable, que hizo del Indio peruano el ideal de toda su existencia; que le socorrió de sus propias rentas con la inmensa suma de 128.000 pesos oro en los diez primeros años de su gobierno, y a falta de dinero, con las sábanas de su propio lecho; que empleó diecisiete años de los veinticinco de su Pontificado en buscarle jadeante y sudoroso a través de puentes y de ríos, selvas y cañadas, trepando intrépido por las dantescas pendientes de los Andes para volcar sobre él todas las ternuras de su corazón de padre y todas las bendiciones divinas de su alma de apóstol: me refiero a Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima, el más grande prelado misionero de la América Española, que recorrió más de 7.000 leguas de caminos imposibles y confirmó a más de 800.000 personas?

¿No son hoy los Misioneros Dominicanos, Franciscanos, Agustinos y Pasionistas los que con sus sudores y su sangre cultivan sin descanso en medio de privaciones sin cuento esta mies querida del Perú?

“¿Cómo podremos tener fe en nosotros mismos — son palabras del mexicano Vasconcelos en un discurso oficial, cuando investía la dignidad de Ministro de Educación en el Gabinete anticlerical de Obregón — si comenzamos negando nuestras raíces y vivimos en el servilismo de afirmar que todo lo que es cultura ha de tener tarjeta

de importación reciente, como si nada valiera el esfuerzo de los siglos que han acumulado en este suelo en diversas épocas torrentes de civilización?"

"La educación pública — continúa Vasconcelos, el pedagogo acaso más afamado en los intentos de fomentar las escuelas rurales — como esfuerzo organizado y sistemático, se inicia en el continente americano con el trabajo de los misioneros católicos... Se los podría tomar como modelos para el fomento de la civilización en cualquier región de la tierra; y entre nosotros, no creo que sea posible ni atinada una labor educativa que no tome en cuenta el sistema de los misioneros, sistema cuyos resultados no sólo no se han podido superar, pero ni siquiera igualar".

Hasta aquí las palabras de Vasconcelos.

¡Ah! A la luz de la realidad histórica el alma se llena de indignación ante la insidiosa campaña con que el Protestantismo pretende socavar el cimiento de nuestra fe tradicional y de nuestra misma Peruanidad.

No permitamos que esos señores en nombre de la verdad evangélica vengan con sus arteras calumnias a provocarnos a nuestra propia casa; no permitamos que en nombre de la fraternidad vengan a sembrar entre nosotros la discordia, dividiendo hermanos contra hermanos; no permitamos que enarbolando la bandera del libre examen nos combatan con absurda inconsecuencia por no querer pensar como piensan ellos.

Pero mucho menos permitamos que, mientras los protestantes recorren libre e impunemente el territorio nacional y hasta nuestras públicas plazas de Lima, infiltrando sus doctrinas deletéreas en nuestros niños, en nuestros jóvenes, en nuestros obreros, en nuestros hijos e hijas, para arrebatarnos el timbre de gloria más puro que podemos ostentar ante el Mundo, nuestra Unidad religiosa y nacional; haya quien, ciego y sordo a toda esta desoladora y trágica realidad, pretenda arrojar de nuestra Patria, de esta tierra de santos y de mártires, siempre hidalga y generosa, archicatólica por convicción, por historia y por amor, a esos beneméritos sacerdotes, sucesores de los que clavaron en nuestras costas la Cruz de Cristo, que es signo de paz, de grandeza y de civilización, por el solo delito de no haber nacido materialmente en el Perú.

Si en los Estados Unidos hay 70 millones de ateos y 20 millones de católicos, ¿por qué no se dedican a convertir a esos 70 millones de paganos y a esos 20 millones de católicos? ¿Cómo se explica que prefieran dejar en las tinieblas a su propia patria, para llevar la luz a regiones extrañas?

¿Es que creen que los Católicos latinoamericanos somos más tontos, más ignorantes, más fáciles de engañar que sus connacionales? ¿O es que pretenden otro fin muy distinto del religioso, el fin político, el fin comercial?

En la gran Convención que celebró el 23 de agosto de 1927 la anticlerical CROM o Conferencia Regional Obrera Mexicana se tomó el siguiente acuerdo que deberían leer y releer los anticlericales de nuestros días para saber a quién deben dirigir sus tiros en los campos de la enseñanza y de la cultura en general: "Resuelve la Convención que debe desarrollar una acción enérgica tendente a proteger los caracteres propios de la nacionalidad mexicana contra la tendencia imperialista extranjera, que bajo la apariencia de factores culturales o espirituales pretende introducirse en nuestro medio, desnaturalizando así la personalidad de nuestro pueblo". "El Protestantismo — dijo el Sr. Toledano, orador principal de la Convención — es religión fría, y yo añadiría inútil, es hija de los pueblos nórdicos y no puede arraigar en el corazón cálido de los que llevamos sangre de españoles y de Indios. Es el Imperialismo con disfraz espiritual. Lo mismo se conquista un pueblo haciéndolo sumiso económicamente que espiritualmente".

No es mi intento dilucidar la causa verdadera que trae a los Protestantes a nuestras playas: ni pertenece a mi carácter sacerdotal, ni a la misma índole de estas Conferencias. Mucho más lejos todavía estoy de querer atacar a una Nación, que cuenta con más de 20 millones de excelentes, prácticos y dinámicos católicos y con otros muchos miles de protestantes de buena fe, que nos quieren, que prácticamente viven la vida del Catolicismo, que pertenecen al alma de nuestra Iglesia, que repiten con emoción lo que hace algunos años escribía el ministro metodista Charles Mitchel en la Revista "Inter Ocean" de Chicago: "Me agrada la Iglesia Católica porque permanece inmovible en su reconocimiento de la divinidad de Jesucristo. Me gusta porque protege la pureza del Hogar y proclama la santidad del Matrimonio. Doy gracias a Dios de que

esa Iglesia protesta en términos inequívocos contra los divorcios, baldón de nuestra cultura americana. Doy gracias a Dios de una manera especial por la actitud que la Iglesia Católica ha asumido contra la anarquía brutal y el utópico socialismo. Me acuesto tranquilo por la noche, porque tenemos en medio de nosotros la Iglesia Católica”.

Para estos Protestantes que nos quieren, pero más aún, mucho más para aquellos que nos odian, persiguen y calumnian, yo, el último de los católicos, sacerdote de Cristo, hijo de San Ignacio de Loyola y hermano de S. Francisco Javier, abro de par en par las puertas de mi corazón y elevo al Cielo una plegaria para que el Buen Pastor reúna otra vez en el redil sagrado de su Iglesia esas ovejas descarriadas.

Pero este sentimiento de genuina caridad cristiana no nos debe llevar engañosamente a cruzarnos de brazos ante la obra de des-cristianización que el Protestantismo realiza en nuestra Patria. Para el hombre todo el fuego del amor y de la caridad de Cristo; para el error, para la mala fe todo el peso de nuestra condenación, todas las energías de nuestras vidas, para atajarlos y arrancarlos de nuestro suelo. Tanto más cuanto que en esta encarnizada lucha usa el adversario, por lo menos buena parte de él, la arma innoble de la mentira y de la calumnia, y usa esta arma de la mentira y calumnia para un fin protervo, para engañar a sus connacionales y arrancarles los millones que necesitan para sí y para sus obras que unas veces serán de beneficencia, pero otras veces parecen de soborno para implantar las leyes que ellos extranjeros necesitan para vivir y prosperar a costa de la mayoría de los peruanos: libertad religiosa, se entiende protestante; libertad de enseñanza, se entiende protestante, con trabas para los sacerdotes y religiosos; matrimonio civil, divorcio, en una palabra la realización del plan de la francmasonería universal.

“Si en varias Repúblicas — afirma el protestante Mr. Browning (“New Days in Latin América”, pág. 156-157) — se ha introducido la libertad de cultos, esto se debe en gran parte a las Misiones protestantes”. “Al desembarcar (“Roman Christianity in Latin América”, pág. 27 del mismo autor), en 1846 el primer ministro protestante en Chile, se encontró con que no había libertad de culto, ni cementerios civiles. Trabajó luego Mr. David Trumbull

para que fueran reformadas estas leyes y formar la opinión pública y tuvo el consuelo de ver cumplidos sus deseos antes de su muerte".

En el Congreso protestante de Panamá de 1916, al que asistieron 304 delegados de unas 50 sectas o sociedades, uno de los ponentes dijo: "El movimiento evangélico necesita cuatro clases de reconocimiento legislativo: 1º *Leyes apropiadas del divorcio*; 2º Entera libertad para el servicio religioso; 3º Completa separación del Estado e Iglesia; 4º Ciudadanía libre, es decir, que los convertidos protestantes puedan ser profesores en las escuelas oficiales". (Panamá Congress. II.30).

El autor del resumen de la Conferencia de Lima, en la que hablaron los delegados venidos del Congreso de Panamá, atestigua que a los políticos liberales y anticlericales "perdidos en cuanto a creencias religiosas, si ya no son abiertamente ateos, es a quienes el movimiento evangélico debe principalmente (is mainly indebted) la revisión de la Constitución, permitiendo la libertad de cultos".

Después de estos testimonios, ¿quién dudará de que la infiltración protestante en el Perú es nefasta, que atenta contra nuestra unidad religiosa y nacional? Estudiemos pues con interés los comienzos de esta infiltración, sus relativos progresos y su estado actual.

Hace cerca de un siglo, en 1846, arribaron los primeros protestantes a la América del Sur. Al terminar el siglo XIX apenas contaban 6 Sectas. En 1930, trascurridos 30 años, las Sectas y Sociedades Protestantes son más de 150 en Sur América, con:

3.249	Misioneros (la mayor parte norteamericanos).
6.008	Ministros nacionales (de ellos 1.257 mujeres).
7.360	Iglesias y capillas.
789.978	Fieles.
81	Kindergartens.
1.487	Escuelas elementales.
4.728	Escuelas dominicales.
220.269	Alumnos de las Escuelas dominicales.
99	Colegios.
22	Escuelas industriales.
17	Escuelas normales.
18	Hospitales.

- 64 Dispensarios.
- 73 Periódicos.

(Cf. "World Missionary Atlas", 1925).

Del solo Instituto Morris o Argentina Philantropical School — escribe el P. Crivelli ("Los Protestantes y la América Latina", pág. 60) — sabemos que desde su fundación en 1898 hasta 1925, habían pasado por sus aulas 95.463 alumnos y a 70.331 se les había dado gratis libros y material de clase. En él se educó un futuro Ministro de Instrucción pública de la República Argentina, el Dr. Sagarna".

Si se estudian las estadísticas citadas — continúa el P. Crivelli — se ve que tienen sus centros educativos bien graduados. Educan a niños y niñas en sus escuelas elementales y dominicales; los reciben luego en sus escuelas industriales o normales, y con estas últimas llenan de profesores protestantes las escuelas oficiales; y para atraerse a los hijos de buenas familias han levantado suntuosos Colegios (el Anglo y el High School en Lima) en donde enseñan de preferencia el inglés, tan importante para la vida económica en Sur América. Poderosamente atrae a la juventud de buena posición la manera libre de vivir que les permite el método americano de educación y el uso de deportes en todas formas. Buen éxito obtuvo la campaña que emprendieron hace algunos años en los Estados Unidos para conseguir 2,590.000 dólares para levantar el High School de Lima y otros cinco Colegios más en la Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela".

Pasemos de los Colegios a la propaganda escrita. Según estadísticas oficiales las Sociedades Bíblicas Inglesa (BFBS) y Americana (ABS) repartieron o publicaron en el mundo en un solo año: 1929, 32 millones de Biblias o partes de la Biblia. La Sociedad Americana de Publicaciones (ATS) ha publicado y repartido en el mundo durante el siglo de su existencia 900 millones de opúsculos y 5 mil millones de páginas en 180 lenguas y dialectos diferentes.

Hasta aquí los datos generales y comunes a toda Sud América. Echemos ya una rápida ojeada al Perú. Desgraciadamente en nuestras investigaciones no hemos podido llegar más allá del año 1933. Seguimos al P. Crivelli, S. J., en su obra monumental "Directorio Protestante de la América Latina". Desde luego hay que advertir pa-

ra no dar a las cifras más importancia de la que tienen, que las Estadísticas de las Protestantes, no por falta de honradez de los que las hacen, sino por la anarquía reinante entre ellos, suelen ser muy exageradas. Pongamos un ejemplo. El Pastor de la Secta Metodista, a su paso por un pueblo, inscribe en su lista a 50 individuos. Al mes, esos mismos 50 individuos dan su nombre a otro Pastor de la Secta Adventista, que vino después; y al poco tiempo esos mismos 50 individuos retornan a la Iglesia Católica, como resultado de una Misión dada en el pueblo por los Misioneros católicos. Como se ve esos 100 convertidos que después aparecerán en las Estadísticas Protestantes son puramente imaginarios. *Notemos, aunque sea de paso, qué interés no tendrán los Protestantes en que se lleve a cabo el proyecto de la nacionalización del clero que mataría, al menos por muchos años, estas fructuosísimas misiones rurales de nuestros abnegados misioneros católicos, que tanto les estorban, porque continuamente están destejiendo lo que ellos, a costa de tantos dólares tejieron.* Y hecha esta advertencia sumamente necesaria sigamos adelante.

Hacia el año 1880 llegaron en mala hora los primeros Protestantes al Perú. Después de 10 años de trabajo no consiguieron establecer sino una sola Secta. 40 años más tarde, en 1930, las Sectas y Sociedades Protestantes eran 13 con:

54	Estaciones principales.
193	Misioneros extranjeros.
265	Pastores nacionales.
10.470	Adeptos (sin contar los niños).
7.177	Alumnos en sus Escuelas.
3.986	Enfermos atendidos en sus Hospitales y Dispensarios.

Las 13 Sectas y Sociedades de 1930 se duplican en 1933. Desde este año de 1933 hasta la fecha no tenemos datos oficiales.

Examinemos brevemente la obra de algunas de las más principales Sectas y Sociedades Protestantes en el Perú.

Los Metodistas tenían en 1933 además de 19 escuelas dominicales dos Colegios en Lima y dos en el Callao con un total de 1.270 alumnos. En Bellavista la Clínica Hospital, donde tantos en-

fermos y accidentados han muerto sin sacramentos, y la Escuela de Enfermeras, donde se realiza activa propaganda protestante. No hace mucho pudimos ver en los diarios una vista de las jóvenes graduadas este año en esta Institución Metodista.

Los Adventistas misionan los departamentos de Loreto, Huánuco, Junín, Puno, Madre de Dios, Cuzco, Arequipa, Moquegua y otros más, con:

- 35 Iglesias.
- 8.907 Adeptos.
- 30 Escuelas Sabáticas con:
- 6.175 Alumnos (la de Lima con una asistencia media de de 865 alumnos).
- 85 Escuelas Primarias con:
- 3.000 Alumnos.
- 1 Dispensario en Juliaca (con asistencia media de 466 al mes).
- 1 Escuela Normal en Juliaca también con 150 alumnos, donde se preparan los futuros profesores de las numerosas escuelas que tienen entre los Indios Aymará y Quichuas alrededor del Lago Titicaca.

Las otras Sectas existentes en nuestro territorio en 1933 son las de los Luteranos, Presbiterianos, Anglicanos, Bautistas, Hermanos, Pentecostales, Iglesias de Santidad, Sectas Independientes, Independientes y Semicristianos.

Además de todas estas Sectas hay varias Sociedades, que sin tener Credo propio trabajan para ganar prosélitos al Protestantismo en cualquiera de sus Sectas. Entre todas se distinguen la ISAMU, la EUSA y LA YMCA.

La ISAMU (Inland South American Missionary Union o Unión Misionera para el Interior de Sur América) no tenía nada en 1925. En 1930 (Cf. Estadística del Inland South America, abril), tenía 13 misioneros extranjeros repartidos en 3 estaciones: Iquitos, Buenavista y Masisea. Visita 26 pueblos, algunos en las orillas del Ucayali, cerca de los límites del Brasil y Bolivia. Se ha puesto en contacto con las tribus indias de los Cocama, Omagna, Quechua,

Muniches, Huitotos, y otras más. En Iquitos tiene culto vespertino todos los viernes para niños, al cual asisten unos 100; los miércoles y sábados para adultos.

La EUSA (Evangelical Union of South America o Unión Evangélica de América del Sur) sólo tenía en 1925, cuatro estaciones: Arequipa, Calca, Cuzco y Lima; en 1930, eran ya 13. Durante el decenio de 1920-1930 ha repartido o vendido en el Perú 282.489 Biblias o Evangelios y 2.528.069 folletos. En Lima tiene una imprenta "El Inca" con dos publicaciones mensuales, librería, Iglesia y Escuela Bíblica, donde ofrecen a los alumnos enseñanza, comida y cena gratis. De Lima salen los pastores propagandistas a visitar los 60 grupos indígenas del Perú central, organizados por la Iglesia Evangélica Peruana. La Hacienda "Urcos" en Calca, donde residen unas 80 o 90 familias es un verdadero feudo protestante y centro de propaganda de primer orden con Iglesia, Hospital, Clínica, Colegio mixto de Primaria, cursos especiales de Agricultura, sección de tejidos de lana, internado para huérfanos, escuela dominical y escuela bíblica, de donde envían alumnos y alumnas para formarse como Pastores al Instituto Bíblico de Costa Rica.

La YMCA (Young Men's Christian Association o Asociación Cristiana de Jóvenes constaba en la América Latina el año 1930 de 19.462 socios. Nosotros tuvimos la desgracia de admitir esta nefasta Asociación en el Perú en 1921. No tiene otro fin que extender la influencia que el Protestantismo ejerce ya sobre la niñez por medio de sus Colegios, a toda la Juventud. Con sus suntuosos edificios, baños, gimnasios, salones de esgrima, campos de juego, campamentos, etc., etc., atraen a los incautos jóvenes, los alejan de los centros católicos y los hacen vivir en una organización netamente protestante y bajo jefes protestantes. La Revista Argentina "Instaurare" traía en 1929 estas palabras pronunciadas en el Congreso Protestante de La Habana:

"Atraigamos, eduquemos a la Juventud, a los futuros ciudadanos; con el tiempo tendremos una influencia bastante grande con los gobernantes. Estos jóvenes llegarán a tener altos puestos, y por lo tanto defenderán con ahinco y tesón la fe que les hemos inculcado en nuestros Colegios y en nuestros *Centros de recreo*... ocuparán escaños en las Cámaras y quién sabe si no llegarán a la Magistratura Suprema... Hoy la influencia católica rige en los Gobiernos de

la América Latina... mañana será la nuestra, si trabajamos con ahinco y tesón". Hasta aquí las palabras pronunciadas en el Congreso de La Habana.

De todo lo que llevamos dicho se deduce que ningún católico que merezca el nombre de tal puede dar su nombre a la YMCA o a cualquiera otro de sus centros de educación, llámese Colegio Anglo-Peruano para hombres o Colegio Norte-Americano para señoritas. La condenación oficial de la Iglesia por medio de su Sagrada Congregación del Santo Oficio cayó ya sobre la YMCA en 1920, y las razones aducidas en contra de la YMCA son comunes a ella y a los Colegios protestantes. "Esta Sociedad (la YMCA) — dice la Sagrada Congregación — proclama profesar grande amor a los jóvenes, como si todo su anhelo fuese atender al bien de sus cuerpos y de sus almas, pero al mismo tiempo socava su fe, pues dice que su intento es purificar esta fe, dar a los jóvenes un conocimiento superior de la verdadera vida prescindiendo de toda confesión religiosa y por encima de toda Iglesia".

Es hora ya de terminar. Hagamos un balance sincero de todos los datos aportados en esta Conferencia. Fatal languidez del Protestantismo, alejado de Roma, que a pesar de toda esa formidable máquina de guerra de sus Sectas y Sociedades Misioneras, a pesar de todos sus millones apenas ha logrado otra cosa que suscitar en unos cuantos desdichados apóstatas la indiferencia religiosa o el odio a esa madre querida que les engendró a la vida de la Fe, de la gracia y de la civilización.

Frente al Protestantismo, lánguido y decrepito, se yergue la Iglesia Católica con plenitud vital, perenne, magnífica sobre la roca incommovible, que la mano omnipotente de Cristo fijó sobre las rutilantes cumbres del Vaticano: "Tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré Yo mi Iglesia y las puertas del Infierno no prevalecerán jamás contra Ella" (Mt. 16, 18).

Estas puertas del Infierno o potestades adversas a la Iglesia son hoy, como afirmó con tanta elocuencia el Dr. Delgado en su formidable apología del Catolicismo del pasado viernes, "las insensatas fantasías teosóficas, las doctrinas del humanitarismo materialista, la inmigración judía con sus artífices de disolución y sus películas cinematográficas de igual índole", y yo, especificando algo más, añadiría el laicismo y el liberalismo trasnochado, que partiendo del

absurdo de equiparar al bien y al mal, a la verdad y a la mentira, termina por preferir al mal y a la mentira; las Sociedades Secretas, que desde la sombra dirigen y atizan todas estas falsas libertades y a quienes de un golpe magistral acaba de triturar el gran héroe de la Francia eterna Mariscal Petain, y en bochornoso pero lógico matrimonio con todas estas fuerzas de destrucción, el Protestantismo. A todas ellas une en un solo y apretado haz su común ideal: el exterminio de la Iglesia Católica, cuya Cabeza visible es el Papa, Vicario de Cristo, y cuya alma es el Espíritu de Dios.

No hay porqué temer, señores. Si todos estos enemigos y mil más que pudieran sobrevenir no pueden nada contra el alma del más tierno de los niños, ¿qué podrán contra el alma de nuestra Iglesia, que es el mismo Dios?

Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Excmo. Sr. Arzobispo de Lima: aquí tenéis a la Acción Católica Peruana, obediente a la voz del Papa y sus Prelados, alentada con la promesa de Cristo, lista a luchar contra los enemigos de su Fe tradicional. Esos enemigos no pasarán; porque tendrían que hollar primero un suelo cubierto de cadáveres y regado con sangre de martirio; y la sangre de los mártires ha sido, es y será siempre semilla de cristianos.

Manuel NORIEGA, S. J.